

Horizontes preelectorales en Cataluña

ANTONIO SANTAMARÍA

Periodista y ensayista sobre el nacionalismo catalán

La mascarilla sustituye a los lazos amarillos como símbolo

Los comicios anunciados en Cataluña para el 14 de febrero, día de los enamorados, presentan numerosas diferencias respecto a los anteriores, convocados por Mariano Rajoy el 21 de diciembre de 2017 en aplicación del artículo 155 de la Constitución. Entonces, se produjo una gran movilización de las fuerzas independentistas bajo el influjo de la intervención de la Generalitat y la detención o fuga de sus líderes, pero también del electorado constitucionalista que condujo a una elevada e inusitada participación del 79% del cuerpo electoral. Ello derivó en la victoria, contra pronóstico, de Junts por Catalunya, liderada por Carles Puigdemont, en el bloque secesionista, y de Ciudadanos, encabezado por Inés Arrimadas, en el bloque constitucionalista.

Las tres formaciones independentistas lograron el 48 % de los votos y –favorecidas por la ley electoral– la mayoría absoluta en el Parlament, que les permitió retener el Gobierno autonómico, haciendo inútil el éxito de Ciudadanos, que devino la primera fuerza de la Cámara catalana.

Ahora, las elecciones se celebrarán en un contexto dominado por la pandemia y el temor a sus deletéreos efectos socioeconómicos, en el que la independencia no focalizará absolutamente el debate electoral. Por decirlo plásticamente, la mascarilla ha sustituido a los lazos amarillos como símbolo de los nuevos tiempos. Ello arroja grandes incertidumbres sobre la conducta de numerosos electores, empezando por la participación, que podría ser sensiblemente inferior a los anteriores comicios.

Estas elecciones, las primeras del ‘postprocés’, plantean dos grandes interrogantes. En primer lugar, se comprobará si el independentismo conserva su capacidad de convocatoria. Para los sectores más hiperventilados del secesionismo, el principal objetivo radica en superar la barrera del 50 % de los votos a fin de reactivar la vía unilateral. La consecución de esta meta podría verse favorecida por la abstención de votantes a opciones constitucionalistas, orillado el peligro inminente de la separación, aunque la abstención también podría cebarse en electores independentistas desengañados por las falsas promesas, las divisiones internas y la ausencia de una estrate-

gia clara para lograr la secesión.

Las formaciones independentistas concurrirán a los comicios con un elevado grado de fragmentación tras la implosión de la antigua Convergència, de la que han surgido tres partidos: Junts, PDeCat y PNC. Frente a la antigua unidad de acción, ahora asistimos a una pugna implacable por la hegemonía del movimiento secesionista entre Junts y ERC, que plantean estrategias contradictorias por no decir antagónicas.

Junts propugna continuar con el enfrentamiento con el Estado y la activación a la menor oportunidad de la vía unilateral, como muestra la victoria en sus primarias de Laura Borràs. Por el contrario, ERC defiende una vía pragmática de pactos con la izquierda española en el poder y de acumulación de fuerzas, que postergaría indefinidamente un segundo intento separatista hasta no alcanzar una amplia mayoría de la sociedad catalana. La división de los partidos independentistas en la votación de los Presupuestos Generales del Estado ilustra suficientemente esta profunda división.

Esto nos conduce a la segunda incógnita que deben despejar estos comicios: la recomposición de la hegemonía en el interior de ambos bloques. Según apuntan las encuestas, en el bloque independentista se asistiría a un relevo, de manera que ERC se convertiría en la fuerza mayoritaria de este espectro político y en el partido

más votado del país, aunque muy lejos de la mayoría absoluta. En el constitucionalista, estos mismos sondeos indican que se produciría un cambio en la correlación de fuerzas, favorable al PSC, que superaría a Cs, ahora la primera fuerza política de Cataluña y del bloque constitucionalista.

La eventual confirmación de estos pronósticos, es decir, que ERC y PSC fuesen las formaciones hegemónicas en sus respectivos bloques, supondría un signo de una cierta distensión en la sociedad catalana tras una década de extrema polarización, en la medida que el electorado habría premiado dentro de cada bloque a los partidos más proclives al diálogo y a reconstruir los puentes cívicos que saltaron en mil pedazos.

En cualquier caso, todo parece apuntar a una correlación de fuerzas muy compleja de cara a constituir una mayoría capaz de formar Gobierno. Los constantes conflictos entre Junts y ERC dificultan extraordinariamente la reedición de la actual coalición gubernamental. La hipótesis que se abre camino con más fuerza, a expensas del resultado electoral, radica en un bipartito entre ERC y Comunes –la versión catalana de Podemos–, con el apoyo exterior del PSC que, a cambio, exigiría a ERC apoyar al Gobierno de coalición en Madrid. Ello supondría el final de la larga etapa dominada por el proceso soberanista y la apertura de un nuevo ciclo en la política catalana.

ANTÓN



CARTAS AL DIRECTOR

Adelante con los cuidados paliativos

Este jueves 17 está previsto un debate en el Congreso de los Diputados para aprobar en España la ley de la eutanasia. Es cierto que es muy duro y a nadie nos gusta ver a nuestros padres o pacientes sufrir por un cáncer o el hecho de acabar años y años en una silla de ruedas... Ante esta ley –que algunos por desgracia o por ignorancia quieren aprobar legalmente–, es importante que todos conozcamos que existen unos maravillosos cuidados paliativos, que mejoran la calidad de vida de los pacientes cuando afrontan una enfermedad terminal, además reducen las hospitalizaciones innecesarias y el uso de servicios de salud.

Que estas fechas navideñas nos lleven a reflexionar y valorar la importancia de la familia. Los enfermos lo que más agradecen muchas veces es una tarde de compañía, una sonrisa, unas palabras amables y de aliento; esperanza hacia nuestros abuelos, padres, hijos e incluso los pacientes que tenemos en nuestro trabajo como médicos, enfermeros. Acabo dando las gracias a todas las madres de familia que se han pasado noches enteras cerca de la cama de su hijo, de su padre, y a todo el personal médico por su dedicación profesional y su cariño, que hacen posible que estos enfermos tengan sus últimos días de vida con la mayor paz posible.

MAKU REMIREZ DE LUIS

Big Data

Una cosa hemos de tener clara: el mundo cambia, a pasos agigantados. El factor relacional, la forma como las personas nos relacionamos, nos comunicamos, ya no es la de siempre. ¿Cómo es que hemos cambiado la comunicación física, directa, por una virtual y asincrónica? Hoy en día nuestra sociedad depende más que nunca de la tecnología. ¿Qué haríamos sin Internet? Sin máquinas que hicieran y pensarán por nosotros. Máquinas que piensan y deciden, ejecutan, por nosotros. Interesante reflexión.

Dejar en manos de componentes electrónicos, de algoritmos según los que rastreadores de perfiles de navegación nos proponen qué, cómo y con quién relacionarnos... es artificial. Dejar en manos de grandes corporaciones par-

te de nuestras vidas, costumbres, decisiones... es, cuando menos, peligroso. Esta es la sensación. Ver cómo son de importantes para la mayoría el número de seguidores o los ‘likes’ que den a tus posts es inquietante. Somos libres de hacer lo que queramos. ¿O también nos lo creemos sin darnos cuenta?

JAVIER GARCÍA ALFAYA

Crisis demográfica

Hoy en día están en boca de todos una serie de crisis presentes en nuestro país: económicas, políticas y sociales. Pero nadie se acuerda del problema demográfico que está suponiendo el Covid-19 para nuestros pequeños municipios. La mayoría de sus habitantes suelen ser personas mayores y en el momento en el que llega el virus, este supone un elevado número de muertes, y por consiguiente una merma en la población. Personalmente no entiendo por qué se producen brotes en lugares tan aislados, pero solo pido prudencia ante un daño que puede llegar a ser irreparable.

JUAN ROBINA TOVAR

Adoctrinar o preservar

Al parecer, la elección de uno de estos dos verbos depende más del extremo del que cojees que de la acción que relata. Un ejemplo es la polémica en torno a Leioa, un municipio vizcaíno de 30.000 habitantes, que ha aprovechado la campaña de Navidad para impulsar el uso del euskera, causando controversia. Según el Consistorio de la propia localidad, el 90,8% de sus habitantes solo habla castellano, por lo que podemos deducir que el euskera está en detrimento. Es por ello que el Departamento de Cultura lidera un plan de desarrollo del euskera que ha utilizado la carta de Olentzero para pedir a los niños que escriban sus cartas en dicho idioma.

Después de leer varias noticias que contenían dicha información, a mí me quedaba claro que era una acción para preservar la lengua cooficial mencionada. Pero no ha sido así para una gran mayoría del público que lo ha identificado como un acto de adoctrinamiento. Entonces, me pregunto: ¿La interpretación de este hecho es una cuestión de forma o una deformación de la cuestión?

SHEYLA GUILLERME